



EL MANDAMIENTO MÁS OLVIDADO

(Éxodo 20:8-11)

Introducción

Sin dudas, usted ya habrá pasado por semanas en las que el trabajo y las demás actividades diarias agotan sus fuerzas. ¿Cuál fue su mayor deseo en esos momentos de cansancio? ¿Quería continuar trabajando o descansar?

¿Usted cree que el ser humano necesita un día semanal de reposo? En el mensaje de hoy comprenderemos mejor la razón por la que Dios instituyó un día para que el hombre pudiera descansar, recuperar sus fuerzas y mantener una relación más profunda con él y con los demás seres humanos.

Si usted hubiese vivido en la Edad Media y hubiese preguntado a alguien qué era una araña, le habrían respondido que era “un pequeño animal que tiene seis patas”. ¿Por qué? Porque Aristóteles, el gran intelectual, lo dijo.

De generación en generación, su afirmación fue aceptada como la última autoridad en toda materia. Las arañas tenían seis patas porque Aristóteles lo dijo.

Entonces sobre el 1400 d.C., casi 1700 años después de su muerte, alguien echó un vistazo a la pequeña araña y se dio cuenta de que tenía ocho patas y no seis. ¡Si solamente alguien lo hubiese comprobado antes! ¡Si embargo todo el mundo aceptó lo que los demás creían!

Cuando estudiamos sobre el día santo de Dios, lo importante no es que está sucediendo ahora, o que creen los demás, si no lo que dice Dios. Durante 1700 años el mundo estuvo engañado sobre las arañas, porque nadie se puso a investigar.

¿Y qué hay acerca del verdadero día de adoración a Dios? ¿Pueden haber sido engañadas las mayorías durante tanto tiempo, porque ellos tampoco se preocuparon en comprobar este asunto?

Veamos lo que dice la Biblia.

1. EL ORIGEN DEL SÁBADO.

El sábado, el séptimo día de la semana, es el día de reposo. Según la Biblia, es el único recordatorio de la actividad creadora de Dios, cuando el amoroso Creador hizo el mundo en seis días y descansó el séptimo:

“Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:1-3).

El sábado es un día santificado. La bendición de Dios reposa sobre él de una manera que lo separa de los otros seis días. Ese día nos recuerde a aquel que hizo originalmente todas las cosas y las declaró muy buenas: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto” (Génesis 1:31).

El sábado es una señal del poder creador y redentor de Dios; señala a Dios como la fuente de vida y saber; nos recuerda la gloria original del hombre y testimonia así del propósito de Dios al crearnos de nuevo a su propia imagen.

Cuando el pueblo hebreo estaba por entrar en alianza con Dios, después de la liberación del cautiverio, Dios les hizo recordar una verdad que casi estaba olvidada entre ellos:

“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas” (Éxodo 20:8- 10).

Aunque el sábado fue confirmado a Israel en los Diez Mandamientos dados en el Sinaí, el plan era que fuera una bendición para todas las naciones. Esta Ley divina es inmutable en sus exigencias. El sábado fue instituido antes de que el hombre pecara, y continuará en la Tierra Nueva: “Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová” (Isaías 66:23).

2. EL PROPÓSITO DEL SÁBADO

En vez de ser un día de tristeza, el sábado es un día de alegría y deleite: “Si retrajes del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado” (Isaías 58:13 y 14).

Jesús afirmó que el sábado es un día para beneficio del ser humano: “El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado” (Marcos 2:27).

Al crear un día de reposo, el propósito de Dios era hacernos felices al olvidarnos de las preocupaciones de la semana, y ofrecernos así un descanso a la mente y el cuerpo. Su intención era ver a la familia reunida y feliz en el deleite del sábado.

En el sábado, debemos meditar en las obras y maravillas del poder de Dios. Ya que el sábado es un recordatorio del poder creador de Dios, es el día en el que, más que en todos los otros, debemos familiarizarnos con Dios a través de sus obras.

En el sábado, debemos meditar en la naturaleza, sacar lecciones preciosas de la Palabra de Dios, y guardarlas en lo profundo del corazón.

Es un día en el que nos alejamos de los trabajos, las preocupaciones y las actividades comunes, para dedicarnos a la fiesta espiritual que Dios nos preparó. Descansamos en él, nos reunimos para el culto (Hebreos 10:25), nos edificamos unos a otros en comunión (versículo 24), y atendiendo a quienes están en necesidad, de acuerdo con el ejemplo de Jesús (Juan 5:1-17).

De esa manera, el sábado nos da un anticipo de nuestra morada eterna con Dios. Aprendemos cuál será el sentimiento de los redimidos de todas las edades cuando nos reunamos alrededor del trono celestial y cantemos alabanzas por la salvación en Jesucristo (Hebreos 12:18-24).

Es también un símbolo de nuestra libertad en Cristo. Como él nos liberó del dominio del yo y del mal, entramos en su día de descanso. Cuando seguimos a Cristo y buscamos obedecer su voluntad.

3. ARGUMENTOS SIN FUNDAMENTO BIBLICO

Quienes rechazan la gran verdad bíblica del sábado, normalmente recurren a argumentos sin ninguna fundamentación bíblica. Veamos esos argumentos:

A. El sábado era solo para los judíos

El sábado fue creado junto con la aparición de este viejo planeta Tierra. Esto lo podemos probar leyendo Génesis 2:2-3. En ese tiempo Dios aún no había creado un pueblo especial, separado, para que lo representase en este mundo. El pueblo judío. Por lo tanto, el sábado fue hecho para el hombre en general, y no solamente para el pueblo judío. Podemos leer esto en Marcos 2:27-28.

La Biblia también dice que los Mandamientos de Dios no están restringidos solamente al pueblo Judío. Lea el cuarto mandamiento en Éxodo 20:8-11. Este mandamiento incluye a todos los moradores de una casa, sean ellos judíos o no.

Esto también lo podemos leer en Isaías 56:1-8. Por lo tanto, los Mandamientos son universales y eternos, porque reflejan el carácter de Dios, y Dios no cambia de opinión como nosotros estamos acostumbrados a hacerlo. Lea Hebreo 13:8 y Santiago 1:17.

B. Para Dios todos los días son iguales.

La Biblia no enseña tal cosa. Al contrario, el Génesis en el capítulo 1, enseña que Dios señaló como buenos todos los primeros seis días de la semana, pero cuando llegó al séptimo lo separó de los otros, es decir, "lo bendijo y lo santificó" (Génesis 2:3) cosa que no hizo con los otros días de la semana.

Si esto fuera cierto, ¿para qué dio Dios el cuarto mandamiento? Jesús guardó el sábado e instruyó acerca de la correcta manera de guardarlo (Lucas 4:16; Marcos 2:23-28).

¿Por qué Jesús deseó que los cristianos observen ese día si no importara realmente (Mateo 24:20)? Un feriado nacional no puede ser cambiado de fecha sin que se pierda su significado, de la misma manera en que el sábado no puede ser movido del séptimo día al primero.

C. El calendario fue cambiado, ya no sabemos qué día es el sábado.

James Robertson, del Observatorio Naval de los Estados Unidos escribió ya en 1932: "hemos tenido ya la oportunidad de investigar los resultados de las obras de especialistas en cronología que nunca hemos encontrado que ninguno de ellos tenga la más mínima duda acerca de la continuidad del ciclo semanal mucho antes de la era cristiana... No ha habido ningún cambio en nuestro calendario que afecte de ninguna manera el ciclo de la semana".

Cuando el Papa Gregorio XIII hizo un cambio del calendario juliano al gregoriano, el orden de los días no fue afectado. En 1582, el jueves 4 de octubre fue seguido por el viernes 15 de octubre. Si el ciclo semanal hubiera sido cambiado antes de Cristo, podemos estar seguros que Jesús se los hubiera dicho a sus contemporáneos.

No hubo alteración en el ciclo semanal, es decir, el sábado nunca ha sido movido, en ninguna de las modificaciones del calendario. Podemos tener certeza absoluta de que el sábado que hoy guardamos, corresponde al mismo día que Dios separó y santificó en la creación. Leamos Génesis. 8:22. "Mientras dure la tierra, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche, no cesarán".

D. Celebramos el domingo porque recordamos la resurrección de Cristo.

Ni antes ni después de su resurrección Jesús mandó guardar el domingo en recordatorio de su resurrección (véase sus últimas palabras ante de su ascensión en Mateo 28, Marcos 16, Lucas 24 y Juan 20-21). En vez de eso, Jesús esperaba que sus discípulos guardaran el sábado también en el futuro (Mateo 24:20).

No es el día lo que recuerda la resurrección de Cristo, sino el bautismo y la Cena del Señor (Romanos 6:2:3-6; Colosenses 2:12; y 1 Corintios 11:23-26). Jesús, el Señor del Sábado (Marcos 2:28) es el Creador y ha instituido el sábado (Colosenses 1:15-16). Solo Él tiene la autoridad para cambiar o abolir el mandamiento del sábado. En ningún lugar lo ha hecho.

E. La ley, incluyendo el mandamiento del sábado, fue abolida.

Los cristianos, en mayor o menor medida, guarda los Diez Mandamientos. El problema es que muchos se toman la libertad de ignorar el cuarto o

declarar que éste (y ninguno de los otros nueve) es ceremonial en naturaleza. Sin embargo, el mandamiento de sábado no es ceremonial sino un recordatorio de la creación y la liberación.

Jesús no transgredió el mandamiento del sábado (Juan 8:46); de otra manera hubiera sido merecedor de ser apedreado (Números 15:32-36). En su Sermón del Monte, Jesús indicó que el verdadero propósito de la ley (Mateo 5:17-20).

Mientras que en la Biblia hay diferentes tipos de leyes, los 10 mandamientos aún son válidos (Mateo 5:17-19, Romanos 7:7,12; Santiago 2:10-13).

Conclusión.

Un asunto de lealtad. "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres".

¿Podría ser que hay más envuelto en esta cuestión de lo que jamás hayamos soñado; que escoger obedecer a Dios o aceptar la falsificación del enemigo llega a ser un asunto de lealtad?

Mientras observe a Jesús, el Hombre que murió por usted, con las manos abiertas, manos que fueron clavadas en la cruz por usted, y le oye decir: "Si me amáis, guardad mis mandamientos", ¿le importa mucho lo que la opinión popular diga? ¿Importa la voluntad de la multitud? ¿O las cosas? ¿O el bienestar? ¿O la aceptación social? ¿O lazos de amistad? ¿Hay algo que realmente importe tanto como la lealtad a su Señor, colocándose en su lado, levantando su bandera, haciéndole saber que le ama a cualquier costo? ¿Hará usted eso?